

## Diálogo entre Lesbia Vent Dumois, Premio Nacional de Artes Plásticas 2019 y la curadora Teresa Toranzo Castillo



Esta entrevista complementa una etapa de trabajo del Museo Nacional de Bellas Artes con la destacada creadora Lesbia Vent Dumois, a través de la cual se han tratado de revelar algunas zonas poco conocidas sobre su multifacética vida, pero; más que todo, se pretende ilustrar el valor y versatilidad de su producción artística; caracterizada por la constante experimentación estético-discursiva y a la que ella siempre ha dedicado espacio prominente.

TT: Lesbia, en su hoja curricular se destaca que entre 1980 y 1993 se desempeñó como directora de Artes Plásticas de Casa de Las Américas y que desde el 1993 hasta 2003 asumió la Vicepresidencia de esa prestigiosa institución. Ante estas grandes responsabilidades: ¿Qué sucedió con la Lesbia creadora? ¿Cómo se registra su producción plástica por esos años?

LV: Siempre dejo sentado, cuando de trabajo en Casa se trata, decir el privilegio de trabajar con Haydée Santamaría, pero nunca pensé que iba asumir la Dirección de Artes Plásticas donde trabajé desde 1963 con Mariano Rodríguez.

En los 80 eran muy fuertes los eventos dedicados a la gráfica en los países socialistas y por ello participé en Intergrafik, Berlín, en la jornada de la cultura latinoamericana en Sofía, Bulgaria, Bienal Internacional de Cracovia, Polonia, en los convocados en Checoslovaquia y Yugoslavia. Además formé parte de eventos importantes aquí en América Latina, entre los que se encuentran el Foro de Arte Contemporáneo en México y dos pinturas estuvieron en la muestra que lo acompañaba; la exposición y subasta Arte y Solidaridad ocurrida en el Museo Guayasamín, Ecuador; así como el Encuentro de Grabado de La Habana.

Por otra parte, organicé en La Habana el Tercer Coloquio Latinoamericano de Fotografía, y sus exposiciones en todas las galerías de la ciudad. Participé con una obra en el Salón Internacional de textil en miniatura, México; trabajé en la elaboración y coordinación del cuaderno Claves del Arte de Nuestra América. Formé parte de la Exposición de Gráfica Cubana en el Centro Cívico Social de Alarcón, España; el Salón de Artes Plásticas de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC); *Contemporary Cuban Painting*, Galería Tetriakov, Moscú; la muestra de la Asociación de Grabadores de Cuba, Museo Nacional de Bellas Artes, Cuba; Telarte V y sus muestras colaterales.

En este período, viajé a España, Rusia, Irak y Bolivia para participar en las reuniones de la Asociación Internacional de Artes Plásticas de la UNESCO donde me desempeñé primero como Presidenta del Comité Cubano y durante dos períodos como Vicepresidenta para el área latinoamericana.

La década del 90 fue, desde el punto de vista personal, muy dolorosa para mí, pues en ese período falleció Carmelo, mi compañero de años, y después mi madre. Sin embargo, te aseguro que -a pesar de siempre estar limitada en tiempo- la creación, el trabajo de la institución y el haber asumido la vicepresidencia, que fue acompañada con la responsabilidad de mostrar la Colección Haydée Santamaría y atender sus fondos, resultaron satisfactorios. En esa etapa realicé la pequeña colección

dedicada a la Cultura Popular Mestiza que obtuvo el Premio UNEAC Fayad Jamís, participé en el Salón de Arte Contemporáneo, viajé a Brasil con un grupo de artistas para exponer en la exposición Arte del Momento que después se trasladó a México y se expuso en Cuba, publiqué en Sao Paulo el libro para niños *Las dos Fridas* -realizado totalmente con dibujos-, participé en la muestra Una obra para Pablo en el Centro Pablo de Torriente, realicé la curaduría de las muestras más completas que se ha realizado de Mariano Rodríguez en la Galería Haydée titulada *Una energía voluptuosa*. Más tarde curé, junto al fotógrafo Mario Díaz, *Gracias a la vida*, una retrospectiva de Alberto Korda, así como otra dedicada a Alfredo Rostgaard en el aniversario de su cartel dedicado a la Canción Protesta. Formé parte de las exposiciones del *Viaje a la semilla*, encuentro anual celebrado en Santa Clara y presenté obras en la Subasta Humanitaria celebrada en Casa. Fui de los artistas que realizaron manteles para el aniversario del Hotel Nacional y viajé a España para mostrar la exposición Los escritores de Casa que seleccioné y mostré en Alcalá de Henares; diseñé vestuario para Divertimentos en La Maison. Realicé varias exposiciones como la de dibujos Juego de manos en Santa Clara, *Ángeles y Demonios* en el homenaje por mi cumpleaños realizado en el Hotel Parque Central, así como la de pintura y dibujos titulada *Motivos de Colón*, Matanzas. También mi obra estuvo presente en la muestra *Tiempo de Fundadores* en la Biblioteca Museo Servando Cabrera Moreno en el marco del 50 aniversario de la

UNEAC y la realizada en el Palacio de Convenciones dedicada a José Martí. Realicé vitrales que se expusieron en el Museo Nacional de Bellas Artes, en el Hotel Habana Libre y en Varadero.

Presenté pinturas en Chile, París e Italia, organizadas por la UNEAC. Pero siempre he considerado que hay otro arte creativo, donde tienes que mover ideas y que generalmente se considera administrativo, como atender tesis de grado, ser jurado, y sobre todo elaborar textos, en mi caso fue un periodo donde la fotografía me ocupó bastante tiempo.

En estos años se me otorgaron la Distinción por la Cultura Nacional, Medalla Alejo Carpentier, Orden Juan Marinello, la Gitana Tropical y Diploma al mérito artístico.

TT: En el año 2000, recibió el Premio Nacional de Curaduría por la obra de la Vida. ¿Qué nos puede decir de su experiencia como curadora? ¿Cómo fluyeron los discursos curatoriales en Casa de Las Américas durante el tiempo que formó parte de su equipo de dirección?

LV: Llegué a la curaduría por accidente, pues como se acostumbra a decir, no era mi contenido, esa labor la realizaba el muy capaz Fernando Pérez O`Reilly; pero cuando él no pudo asumir la exposición de Juan Downey y Arnold Belkin, me pidieron si yo podía hacer el trabajo en la Galería Latinoamericana, hablo del año 1965. Es a partir de ese momento que empecé a pensar en museografía, porque ya la selección de artistas y la

investigación para la promoción yo lo estaba haciendo desde que comencé en el Departamento. Sin embargo, el diálogo con los artistas fue fundamental, el rastreo de su trabajo anterior, sus opiniones, el respeto a ellos y a mí misma, pues siempre dejamos claro que la obra es su creación y la curaduría (término que todavía no se aplicaba en el país) es mi aporte creativo. Mi segunda exposición fue la de Antonio Saura, puedo vanagloriarme de haber mantenido relaciones de trabajo y personales con lo más valioso del arte latinoamericano de diversas expresiones entre ellos, Roberto Matta, Julio Le Parc, Manuel Felguerez, Vicente Rojo, Antonio Seguí, Arthur Luis Piza, Pedro Alcántara, Alejandro Obregón, Feliza Burzryn, Carlos Cruz Diez, Alejandro Otero, Jesús Soto, Federico Silva, Marta Palau, Luis Camnitzer, José Balmes, Carlos Alonso, León Ferrari, Lilliana Porter, Graciela Iturbide, Manuel Álvarez Bravo y Ziraldo Alves Pinto, por solo mencionar algunas de los más de 300 exposiciones donde también se incluía el arte popular, la gráfica de los concursos y las obras de los premios La joven estampa y el Ensayo Fotográfico.

Al pasar a la Vicepresidencia atendí todas las exposiciones que se mostraron en la Galería Mariano dedicada a las expresiones populares y la Galería Haydée, donde trabajábamos con la obra de la colección en casos de artistas que nunca visitaron el país, pero que han ejercido fuerte influencia como Antonio Berni y Antonio Martorell que ha realizado obras puntuales.

Siempre trabajé, además, con el respeto y respaldo de su Consejo de Dirección al que siempre se le sometía la programación. Me precio de haber dejado un expediente de cada muestra acompañado de la información adicional de visitas dirigidas, programas de radio y televisivos, que sirven a investigadores y estudiantes.

TT: ¿Podría formular algunos comentarios sobre su participación como artista en las Bienales de La Habana? Desde el punto de vista estético-discursivo: ¿Qué representó para Usted haber formado parte del proyecto Mover las cosas en el reparto Alamar, durante la Octava Bienal de La Habana, 2003?



LV: Participé con obras en la Primera Bienal de La Habana; en la Tercera Bienal en la muestra colateral *Textil Latinoamericano*, promovida por Marta Palau; en la Cuarta Bienal, aunque no fue mi obra, entré oficialmente con la muestra que curé sobre Cultura Popular Mestiza en la galería Haydée Santamaría y en esta última Bienal participé en la colateral realizada en Collage Habana.

Me interesó participar en *Mover las cosas* por ser una manera-otra de expresarte estética y socialmente distinta, donde tus ideas, de alguna manera, se nutrían de lo que personas sin formación estética te mostraban y aceptaban el reto para superarla sin menospreciar lo que hasta nuestra entrada consideraban su creación. Fue un lindo y saludable ejercicio, ganamos un pequeño público que apreciaron nuestro trabajo y en mi caso mantuvimos con aquellos habitantes una relación permanente.

TT: Si tuviera que dibujar un mural con los principales temas y asuntos tratados en sus obras, desde sus inicios en la década del cincuenta del pasado siglo, hasta 2020, ¿cuáles relacionaría?

Considero que más que temas, he trabajado asuntos relativos a la cotidianidad y con ello a la figura femenina, me ha interesado el hecho en que se han menospreciado sus valores, pero hacerlo sutilmente. Me interesa mucho el tratamiento de lo popular, formas de raíz popular, estéticas o literarias, las cuales he retomado en obras donde el refranero popular me ha servido de



apoyo, donde la sátira juega un papel fundamental y donde lo estético puede variar o adaptarse a esos diferentes asuntos.

TT: ¿Por qué Martí y Fidel son temas recurrentes en su poética? ¿Alguna experiencia o historia personal relacionada con Fidel?

LV: Porque ambos son figuras indispensables, nos han acompañado en nuestras vidas, son el ejemplo a seguir. Para mí, ellos son el símbolo de la Patria. He tenido la suerte de haber estado en varias ocasiones cerca de Fidel, en reuniones, actividades culturales, y solamente puedo decir que siempre me impresionaba su hablar bajo y pausado, diferente al líder de la tribuna, su imponente altura y su capacidad para relacionarse con todo el mundo.

TT: ¿Cómo piensa el Proyecto Curatorial para su exposición personal en el Museo Nacional de Bellas Artes a finales del 2020, tras haber sido galardonada con el Premio Nacional de las Artes Plásticas 2019?

El proyecto ya está pensado y elaborado, pero no lo voy a contar, no será una muestra retrospectiva, será una muestra antológi-

ca. Pienso en una muestra antológica, donde se puedan apreciar afinidades, puntos de contacto que se guardan sin proponérselo, en la memoria y que de una u otra manera se expresan.

TT: Con los encantos de su octogenaria juventud, ha sido un ejemplo de trabajadora infatigable en tiempos de coronavirus. En nuestras largas jornadas de intercambio telefónico, la he sentido inmersa en sus tareas como Presidente de la Asociación de Artistas Plásticos de la UNEAC; a la par que trabaja en sus proyectos creativos. Cuando la escucho, reflexiono en torno a los que dicen sentirse “aburridos” en esta etapa de aislamiento necesario. Entonces le pregunto: ¿Cómo lo ha logrado? ¿Qué consejos trasladaría a los artistas para no detener su talento creativo en estas particulares circunstancias?

Me considero una persona trabajadora, mis amigos y compañeros dicen que yo nunca puedo parar, y es verdad, pues el tiempo que tú pierdes nunca lo recuperas, en estos días que por desgracia hemos tenido que mantenernos en casa, nos han dado la oportunidad de tener 24 horas para uno mismo y en mi caso los he aprovechado como nunca. Cumplo con lo establecido y dedico un tiempo para mis pendientes.